



ributo a Robert VH Dover

Claudia Puerta Silva

En diciembre de 2018 murió el profesor del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Robert VH Dover. Los colegas antropólogos, docentes e investigadores, los estudiantes y demás universitarios hicieron en febrero de 2019 un acto para tributarle un homenaje a quien, durante veinte años de presencia en la Universidad de Antioquia, dejó un gran legado de amistad, de conocimiento, de sensibilidad por las problemáticas de las comunidades y de los pueblos indígenas, como lo recuerda esta semblanza, escrita y leída en la ceremonia especial por su colega y amiga.

N

uestro colega Robert murió el pasado diciembre sin que lo hubiéramos anticipado. Su muerte, que nos toma por sorpresa, también es una oportunidad para evidenciar el legado que permanece de su trayectoria académica y de lo que fue como ser humano. Esta semblanza está hecha a partir de reconstrucciones parciales que seguramente cada uno y cada una de ustedes podrá completar con sus propios recuerdos. Y, para aquellas personas que no lo conocieron, es una ventana a su vida desde el punto de vista de una colega.

Estudió en la Universidad de William and Mary in Williamsburg, Virginia, no muy lejos de su originaria Pensilvania en Estados Uni-

dos. Esta Universidad fue fundada en el siglo XVII y es la segunda más antigua después de Harvard, en Estados Unidos. Allí realizó sus estudios de pregrado para luego trasladarse a la Universidad de Indiana en Bloomington, Illinois. Acá realizó sus estudios de maestría y de doctorado en folklore y etnomusicología. Su tesis se tituló *Nucanchi gente pura: la ideología de «recuperación» en las comunidades Inga del Valle del Sibundoy en el Putumayo*.

Por lo que Robert contaba, esta época de su vida marcó su descubrimiento de América Latina y de Colombia, particularmente, como campo de estudio, pero también como lugar en el que decidiría vivir su vida. Con un trabajo de campo a la usanza, Robert permaneció durante largas estancias en el Putumayo y, luego, en el Cauca y en la Sierra Nevada de Santa Marta. Con el apoyo de la Universidad de Alberta, realizó investigaciones de archivo sobre los Inga y las comunidades indígenas canadienses. Posteriormente, con el Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH–, llevó a cabo investigaciones sobre los procesos de recuperación cultural e identitaria en la Sierra, así como estudios sobre las formas organizativas políticas indígenas que emergían y se desarrollaban en el marco de la nueva constitución de Colombia.

Hacia 1999, Robert se vinculó a la Universidad de Antioquia, en donde permanecería como profesor de tiempo completo hasta su muerte. En sus inicios, realizaba una investigación en la Sierra Nevada de Santa Marta, experiencia que aprovechó para invitar a sus

estudiantes del curso Métodos Etnográficos. Esta salida de campo fue emblemática en muchos sentidos y marcó a varios de sus estudiantes, como recuerda Jonathan Echeverri, por ejemplo. No obstante, sus trabajos en la Sierra tuvieron que suspenderse porque no contaba con las condiciones de seguridad, especialmente para él que era extranjero, o gringo, como él mismo se decía.

Robert comenzaba así su trayectoria en la Universidad de Antioquia. Es difícil decir cuántos estudiantes participaron en sus cursos o cuántos fueron orientados en sus trabajos de grado, pero creo que buena parte de las generaciones que se graduaron luego del año 2000 pueden dar cuenta de lo que fue Robert como profesor.

Lo que sí muchos recuerdan con gracia, es el tono bajo con el que siempre hablaba y su particular acento. Pero más allá de esta dificultad que se superaba haciéndose en la parte delantera del salón, o pidiéndole a alguien una traducción, los estudiantes reconocen la complejidad y profundidad de sus clases. *Robert estaba comprometido especialmente con los cursos de Teorías Contemporáneas, Teorías del Sur o Subalternas, Antropología Política y Antropología Aplicada. Impartía sus cursos en el pregrado y posgrado con su conocida autenticidad y creatividad.*

Sus exposiciones estaban construidas a partir de numerosas referencias a diferentes autores, lo que daba cuenta de una de las características más conocidas de Robert, que era su erudición en la literatura antropológica y especialmente en las teorías más contemporáneas de nuestra disciplina. Abordando de una manera muy crítica tanto las teorías clásicas, como las denominadas posmodernas, lograba dar cuenta de las implicaciones de la postura teórica cuando de comprender la sociedad se trataba. Pero también, trataba, con base en pequeños episodios del trabajo de

campo, ilustrar fenómenos de gran magnitud, tales como, las relaciones complejas que las personas establecen con el Estado y las maneras en las que participan en su construcción; la participación de otros actores diferentes al Estado en la producción de jurisdicciones alternativas; la configuración de una jurisprudencia resultado de las movilizaciones sociales; las creencias culturales sobre la belleza que contribuyen o no al diagnóstico del VIH; o la transformación de la postura de una persona con respecto a sus derechos cuando cuenta con información.

Se puede decir que Robert estaba enfocado en reconocer el papel de nuestra disciplina en la comprensión y transformación de los fenómenos sociales locales y globales, especialmente los que tenían lugar en el sur global. Desde la docencia, Robert intentaba construir una visión sobre la acción desde nuestra disciplina, pues nunca estuvo cómodo con mantener una posición aislada de lo que ocurría en nuestro país o en otros lugares en el mundo habitados por poblaciones subalternas. *Si bien reconocía la función de la labor científica en el ámbito del conocimiento, para él no era la prioridad. Buscaba, en el ámbito de la docencia, transmitir un sentido de la responsabilidad y de la ética a los estudiantes.* Pretendía dimensionar con ellos y ellas las implicaciones sociales y políticas de la práctica antropológica y señalar los riesgos, pero también las oportunidades que la Antropología representa como proyecto transformador de la sociedad. Su prioridad era encontrar las maneras en las que este co-

nocimiento fuera útil para las comunidades con las cuales trabajábamos.

La Maestría en Antropología fue otro de los proyectos de docencia en los que Robert concentró sus esfuerzos. A pesar de que no le gustaba ocupar cargos administrativos, fue el coordinador que más cohortes acompañó. Su apuesta porque esta maestría contara con profesores de excelente trayectoria, pero, además, su empeñada búsqueda de ajustes de una cohorte a otra para que los cursos fueran pertinentes y hubiera tiempo para realizar trabajo de campo y avanzar en la escritura apropiadamente, hizo que la maestría que tenemos hoy cuente con una estructura que permite la formación de antropólogos y antropólogas (aún de estudiantes con formaciones de otras disciplinas).

Su propósito fue que la maestría se convirtiera en un proyecto sostenible del Departamento y de la Facultad. Gracias a esto, la maestría puede, en cada cohorte, invitar a profesores externos y apoyar a los estudiantes con algunos fondos para trabajo de campo o para asistir a eventos académicos. El último logro con su liderazgo fue la acreditación para la maestría a través de un proceso de autoevaluación que, aunque no estuvo exento de dificultades, resultó en un documento descriptivo de la historia de la maestría que hoy puede enorgullecer tanto al cuerpo profesoral como a los egresados y estudiantes de este programa.

El convencimiento de que la maestría posibilitaba el fortalecimiento de un campo de actuación de nuestra disciplina en una construcción multidisciplinar, llevó a que Robert apoyara un grupo de egresados de la maestría a formular y ejecutar el diplomado de Antropología en las Organizaciones, el cual involucró, para su primera cohorte, profesores del Departamento con egresados de la maestría. Se abrió así, una gran oportunidad de extensión para el Depar-

tamento y la Facultad, que además trazó una ruta de relacionamiento con los egresados. Esta colaboración ha significado también una apertura del Departamento a temas contemporáneos y de gran debate, como el del papel de la Antropología al interior de las empresas. El currículo de este diplomado refleja la discusión ética que implica el papel de la disciplina en el quehacer empresarial, así como la urgencia de formar adecuadamente en teorías y métodos antropológicos.

Tanto la maestría como el diplomado son campos en los que la antropología que practicaba Robert busca transmitir una forma de abordar el conocimiento de la sociedad como una ética misma.

Robert siempre asumió una postura crítica que se reflejaba en la práctica de su posición ética. En algunos momentos se involucró activamente en los procesos de emancipación de algunas comunidades con las que trabajó. Por ejemplo, estuvo muy activo alrededor del caso de las comunidades afrodescendientes y campesinas de Tabaco, a quienes conoció durante sus trabajos de campo en el sur de La Guajira y que, con ocasión de su lucha por la recuperación de su territorio despojado por El Cerrejón, emprendieron un proceso de reconocimiento de su identidad étnica.

Para Tabaco realizó varios comunicados en inglés con el fin de aportar a su visibilización internacional a través de activistas como Aviva Chomsky. También hizo un peritaje sobre Tamaquito y su escrito con colegas de Censat-Aguaviva ha sido ampliamente citado por diversos autores que trabajan los conflictos socioambientales, el

desplazamiento de poblaciones por la minería, los despojos a indígenas, entre otros. De hecho, Robert se comprometió a lo largo de los años a realizar peritajes para las cortes, que aportaron a sentencias importantes en los procesos de lucha por derechos diferenciados.

En este sentido, Gloria Lopera, graduada de la maestría en Antropología y cuya disciplina de base es el Derecho, ha mencionado la seriedad y compromiso con que Robert asumía estos peritajes. Precisamente, señala la influencia que tuvo Robert y el proyecto conjunto sobre consulta previa que desarrollamos, en la sentencia que introduce el concepto de justicia ambiental. De acuerdo con sus palabras, la participación de Robert en peritajes ha aportado a la jurisprudencia constitucional.

Con esto se confirma la simbiosis entre las agendas de investigación de Robert y su acción política. Su agenda de trabajo sobre jurisprudencias alternativas y sobre la antropología jurídica había iniciado muchos años antes en «colegaje» con la profesora Gloria Isabel Ocampo. Su trabajo conjunto posicionó al Departamento de Antropología como un referente de esta subdisciplina.

Algunos de sus relatos anecdóticos sobre la época en la que realizó trabajo de campo con Gloria, da cuenta de una de sus facetas más humanas. Le gustaba recordar con gracia cómo no podían pasar desapercibidos una profesora como Gloria y un profesor gringo como él en los buses cuando iban a la plaza de mercado y en la plaza misma. Esa faceta lo llevaba a reconocer el distanciamiento siempre presente entre nuestras vidas cotidianas como profesores y la vida de las personas que intentamos comprender desde su punto de vista, y las implicaciones de dicho distanciamiento en términos del alcance siempre limitado del conocimiento, pero también de nuestro compromiso social.

En algunos de los proyectos que dirigió —los llamábamos «Ley 100» o el de «Consulta previa»— el componente de antropología aplicada era evidente. Nuestros periodos de trabajo de campo, la interacción con los habitantes locales y la motivación de que uniendo esfuerzos podríamos aportar a sus luchas, nos llevó en estos proyectos a pensar en estrategias de movilización, de resolución de conflictos, pero también en participar activamente en las iniciativas locales. Así es como algunos de los y las investigadoras del proyecto de consulta previa se involucraron activamente en la lucha de los mineros tradicionales de Marmato. Y en el proyecto de «Ley 100» se produjeron materiales educativos para que permitieran resolver uno de los limitantes más importantes en el goce efectivo de los derechos en salud: el desconocimiento o la falta de información sobre cómo funciona burocráticamente el sistema de salud.

Su manera de comprometerse con la investigación posibilita comprender un poco más su visión del conocimiento en la sociedad. Fundador e integrante esencial del grupo Recursos Estratégicos y Dinámicas Socioambientales, conocido como RERDSA, aportó de manera fundamental al desarrollo de agendas de investigación, retos complejos que buscaban comprender integralmente las realidades tan dramáticas con las que nos enfrentábamos. *Nuestra búsqueda, inspirada en su profunda indignación por las injusticias y por la indiferencia frente a la tragedia ambiental y humana que presentamos cotidianamente, nos llevó*

a crear metodologías complejas y apoyarnos en enfoques analíticos sensibles a las experiencias de las personas con las que interactuábamos en los trabajos de campo.

Robert vivió intensamente los proyectos de investigación. Su mirada de curiosidad y de emoción cuando pensaba en el trabajo de campo indicaba que todo su ser giraba en torno a ser antropólogo. Para Robert no hacía calor o hambre o sed. Con sus cigarrillos, sus múltiples cuadernos empezados (y que nunca terminaba) y sus dispositivos electrónicos, se armaba cada día para conversar. Nunca tomaba notas, pocas veces re-escuchaba los registros, pues tenía una memoria prodigiosa. Siempre recordaba aquel segmento de conversación que era clave para responder nuestras preguntas de investigación. Mantenía tan fácilmente en su memoria fechas y presupuestos, como conceptos claves, abordajes analíticos, resultados de otras investigaciones, conversaciones con las personas o con el equipo. Era lúcido a la hora de plantear preguntas y definir títulos.

Para Robert, establecer la relación entre la teoría y la metodología era uno de los procesos fundamentales en la formulación y desarrollo de los proyectos de investigación, pues, como él lo decía con frecuencia, lo más importante es hacer buenas preguntas. Y las preguntas surgen de esa triada que es el contexto social, las teorías y las metodologías.

Su manera de trabajar era la conversación. Su manera de escribir era una conversación; sus primeros borradores estaban llenos de simbolitos que daban cuenta de que su mente iba más rápido de lo que podía escribir. Por eso, dejaba esos simbolitos para señalar en dónde había que terminar la idea o desarrollarla. Le gustaba trabajar en equipo en parte por eso, porque se sabía complementar muy bien con los y las coequiperas. Tenía capacidad de síntesis y lograba llegar a ideas base a partir de las cuales se podían armar los

argumentos en los diferentes informes de investigación. La dificultad que a veces tenía para comunicar sus ideas se resolvía con la contundencia que frecuentemente acompañaba su idea o su interpretación.

Era generoso y cuidadoso en el trabajo de equipo; posibilitaba, a todos y todas, su desarrollo, a su ritmo. Si bien le gustaba el funcionamiento orgánico del equipo, en el marco del cual sus integrantes sabían exactamente su tarea, de maneras imperceptibles orientaba el trabajo del equipo. Se empeñaba en sus ideas, pero también escuchaba y le retaba a entrar en discusiones y debates.

Especialmente en los últimos 10 años, que se involucraba en equipos multidisciplinares, su reto era transmitir nuestros marcos de interpretación para que fueran validados y aceptados por los colegas abogados, economistas, médicos, entre otros, con los que emprendió proyectos interdisciplinares. Hicimos proyectos, como el de la «Consulta previa», con profesoras y estudiantes de Derecho de Eafit, en el que se buscaba mostrar las posibilidades de esta herramienta jurídica para prevenir conflictos, no solamente para poblaciones étnicas sino también para otras poblaciones.

El proyecto sobre la Ley 100, que buscaba entender qué tanto participan las comunidades locales en el desempeño del sistema de salud, fue desarrollado con médicos, gerentes de salud, enfermeras y administradores. Interactuamos para mostrar cómo la participación era más que un derecho, era condición para que los servicios de salud fueran pertinentes. En otros proyectos

en los que participó, como el del análisis de la corrupción en la salud y del acceso a los servicios de salud con Jairo Humberto Restrepo, profesor de Economía de la Salud, logró posicionar las metodologías cualitativas y el enfoque antropológico en un campo predominantemente cuantitativo.

Con Joaquín Gómez, profesor del grupo Nacer, y su equipo, trabajó Robert aportando también su conocimiento y trayectoria en salud indígena; así fue también con el profesor Carlos Rojas, de la Facultad de Salud Pública, cuando emprendieron su proyecto sobre VIH entre los wayuu. Finalmente, su último proyecto presentado a Colciencias, en el cual se reunían profesionales de arquitectura, planeación, epidemiología, diseño, ingenierías, economía y antropología, buscaba analizar las implicaciones y resultados de las políticas públicas e intersectoriales para las viviendas de interés social –VIP– en Medellín. Con esta investigación, continuaba en la construcción de metodologías mixtas y comunitarias para comprender las necesidades de salud y bienestar de los habitantes, y contrastarlas con las políticas que promueven la inclusión social, el desarrollo humano sostenible, la justicia ambiental, la construcción local de paz y la gestión de estrategias desde conocimientos locales.

La colaboración transdisciplinar, que últimamente más lograba retarlo, la estableció años atrás con su hermana médica, Victoria Lambert. Ambos migraron a países del sur global, ella a Sudáfrica y él a Colombia. Sus intereses empezaron a confluir cuando, en sus conversaciones a altas horas de la noche o en la madrugada, con sus copas de vino a cada lado de la pantalla, se compartían lo que hacían. Así llegaron a acordar la participación de Robert en un proyecto que buscaba entender las percepciones de seguridad de los habitantes de Khayelitsha, un barrio denominado «infor-

mal» en la Ciudad del Cabo. Desde entonces, realizaron varios proyectos conjuntos y planeaban otros.

Por lo anterior, empezamos a leer autores sudafricanos y a conectarnos intelectualmente con ellos, al punto, y lo recuerdo con especial cariño, que nos decíamos que hubo «un antes y un después» de haber leído a Edgar Pieterse y su artículo *African Cities*. En él encontramos una propuesta epistemológica que nos motivaba a seguir nuestra iniciativa de comprender la realidad de los sures globales en sus propios términos y con metodologías contextuales, situadas y mixtas.

Seguramente algunas personas recuerdan las exposiciones que Robert hizo sobre su experiencia en Ciudad del Cabo, y los avances que él y su hermana hicieron sobre el fenómeno de la transición epidemiológica y nutricional que viven las comunidades del sur global. Conceptos como el *choice-set*, construido con Vicky Lambert, y *modelo de interlocución*, diseñado conmigo, quedarán como un legado. También, y con más fuerza desde entonces, el convencimiento de diseñar metodologías mixtas que permitan modelar, perfilar, comprender y resolver fenómenos sociales complejos y multidimensionales.

Pero como ya dije, *Robert no buscaba solamente aportar al campo académico, pues claramente pretendía incidir en nuestras realidades y las realidades de las poblaciones subalternas*. Y, aunque siempre resultó algo frustrado de nuestro trabajo con las empresas privadas, él guardaba esperanza de poder incidir allí. Al respecto, decía

frecuentemente que había que entender que ellos operan bajo una lógica empresarial. Y sin embargo, no perdía la expectativa de aportar para que estas fueran más responsables. Un ejemplo de ello fue el trabajo con Comfama y con Sura, que nos enseñó mucho sobre las posibilidades que tenemos como universidad para incidir en buenas prácticas, aunque también sobre las limitaciones que la misma lógica empresarial implica.

Robert era polifacético también en su vida por fuera de la Universidad. Era músico y había retomado hace unos pocos años sus clases de violín. Hacía, incluso, diseños arquitectónicos, como los que materializó con su propia casa-finca y que estaban impregnados, entre otras cosas, de su preocupación por el medio ambiente. Decía últimamente que temía porque en 12 años o menos llegaríamos a un punto de no retorno ambiental en el mundo. Tal vez por esto se dedicó a cuidar su bosque, en el cual sembraba árboles, pero también tenía su huerta y su primera producción de café propio era inminente. El Bosque, como llamaba a su casa-finca en el Oriente antioqueño, era su refugio para pensar, escribir, escuchar música, estar con sus perros y, por supuesto, compartir con su familia.

Sin duda, una de las cosas por la cuales será gratamente recordado entre sus colegas y amigos era por su sazón y amor por cocinar. Sus platillos simples, pero a la vez sofisticados, gozaban de fama. Le gustaba experimentar todo el tiempo, como las veces que deshidratava hierbas y frutas, o cuando conseguía un nuevo picante. Pero se mantenía la constante de sus rollos de canela o su torta de zanahoria. Nada mejor para las reuniones de estudio o los almuerzos de fin de año del Departamento de Antropología. La muerte lo sorprendió haciendo sus emblemáticos *cinnamon-rolls* este diciembre pasado.

Muchas personas pueden sentirse tocadas por el legado de Robert. Investigadoras e investigadores, estudiantes, profesoras y profesores que han participado de los dos grupos de investigación de los cuales Robert hizo parte: Observatorio de las relaciones Estado/sociedad, y Recursos estratégicos y dinámicas socioambientales. Sus estudiantes orientados en el pregrado, las maestrías en Antropología y en Estudios Socioespaciales, los doctorados en Ciencias Sociales y en Educación, entre otros, pueden dar cuenta de esos procesos de construcción autónoma que Robert propiciaba. También nosotras como colegas y compañeras de investigación sabemos que en nuestros proyectos actuales y futuros Robert estará presente, ya sea por lo que aprendimos de él, como por un efecto que espero que me acompañe siempre. Tal vez nos ayude a animar debates a partir de la pregunta ¿qué pensaría Robert, o qué opinaría Robert?, para continuar nuestra conversación con él.

Seguirá siendo un faro para nuestro trabajo, pues su legado se mantendrá vivo. A cada una de nosotras, a cada uno de ustedes, nos tocó con su cuidado, apoyo, respeto, creatividad y erudición; se mantendrá en nuestra memoria con su sonrisa cálida y su serenidad.

Buen viaje por Jepirra, entrañable Robert, recorrerás caminos hacia el Mundo-Otro wayuu y hacia los otros mundos que soñabas.